

la de que no hay memoria de que en Yucatan hubiese habido ninguna raza diferente de la primera, ni de que se hable en toda ella y aún en los lugares circunvecinos, otro idioma que el maya ó yucateco.

Debemos, pues, concluir del estudio de los datos cronológicos y de la comparacion de las tradiciones, que es para nosotros un resultado histórico perfectamente probable, yá que no enteramente incuestionable y cierto, á causa de las dificultades del cómputo ó cronología americana, el fijar la época de la primera poblacion maya ú origen de la historia yucateca en el año de la Creacion del Mundo 3,291, ó lo que es lo mismo, 793 años ántes de Jesucristo, que es la misma que fija el documento maya descubierto y analizado por D. Pío Pérez, quien, sin embargo de reconocer y confesar este resultado, temió admitirlo, por no poderse concordar con la historia mejicana, siendo así que no es con ésta, sino con la tulteca, con la que deben hacerse todas las comparaciones fundamentales.

Y no concluiremos este capítulo sin dejar consignado que el documento maya de que nos hemos ocupado, y que fija el año del mundo 3,291, como época de la primera poblacion tulteca en Yucatan, está no sólo *generalmente hablando*, de conformidad con la historia tulteca (á cuya luz, graduada por los datos ciertos de la historia, le hemos examinado), sino que se en-

cuentra *particular y explícitamente* corroborado por las mismas conclusiones cronológicas de la historia tulteca; en tales términos, que no hemos hallado en una série de tantos siglos, más que la variante de nueve años. El autor de la obra intitulada «Orígen de los Indios» dice así: “Considerando el imperio de los tultecas sólo de *lo que consta de las pinturas de los Indios, se llegará* (retrocediendo) *al año 3,300 del Mundo.*”<sup>1</sup> Comparado el año 3,300 que se deduce de las pinturas tultecas, con el 3,291 que se deduce del documento maya, la diferencia está, como se ve, en sólo nueve años:  $3,291 + 9 = 3,300$ . Así, pues, el primer dato fundamental de la historia, tanto tulteca como yucateca ó maya, antecede en más de 700 años al Nacimiento del Señor, y en 40 á la fundacion de Roma, dejando en la incertidumbre y oscuridad de los tiempos puramente fabulosos, los siglos de mayor antigüedad.

### CAPITULO III.

#### Tiempos fabulosos.—Raza de los Mayas.

Los tiempos históricos del Nuevo-Mundo comienzan con la historia de la civilizacion de los tultecas, cuya nacion es la más antigua que

<sup>1</sup> García, *Orígen de los Indios del Nuevo-Mundo, é Indias occidentales*. Lib. IV. cap. XXIV, § XV, pag. 313, ed. de Madrid, 1729.

se conoce de esta parte del mundo. Pero ántes del arreglo cronológico de este pueblo, al dominio de la fábula se encuentra completamente sujeta la historia americana, y en su consecuencia la historia yucateca. Los pueblos todos del mundo profano han pasado por esta especie de desierto, ántes de llegar al terreno de la historia, en el cual, como en una tierra de promision, el alimento de la sabiduría y de la experiencia mana leche y miel. Sin embargo, como quiera que es una verdad innegable que en el fondo de los tiempos fabulosos se encuentran verdades reales y positivas, la historia fabulosa ó heroica ha sido siempre digna de la atención del filósofo. Sea que ántes del Diluvio ó inmediatamente despues hubiese venido á América de aquella clase de hombres que se denominan gigantes, lo cierto es que todos los pueblos americanos conservan tradiciones á este respecto, diciendo que la tierra estuvo habitada por gigantes, hasta que degenerada su raza ó destruída por gentes posteriores que los conquistaron, cedieron su lugar á una nueva raza. La historia sagrada, no ménos que la profana de todos los pueblos del Asia, Africa y Europa, conservan tambien tradiciones idénticas. En efecto, las generaciones que resultaron de la union de los descendientes de Set con los hijos del protervo Cain, fueron de gigantes, esto es, de hombres que realmente por su elevada talla,

por sus fuerzas extraordinarias y por sus malas costumbres, salieron de la medida comun de la naturaleza física y moral del hombre. Tampoco faltaron gigantes despues del diluvio, puesto que á esta época corresponden Nemrod y otros muchos muy conocidos y famosos, hasta Goliat y sus posteriores. Con razon, pues, ha dicho el Caballero Boturini que los gigantes se esparcieron no sólo en el antiguo, sino tambien en el Nuevo Mundo, despues de la confusion de las lenguas, pues ellos pudieron por su deforme estatura recorrer largas tierras con mayor velocidad que los demas. Sabido es que los de la prosapia de Jafet fueron los fundadores de la nacion griega, y la historia clásica de esta nacion, tan célebre en el antiguo mundo como la tulteca en el nuevo, considera muy próximos al Diluvio, al gigante Prometeo, hijo de Jafet, y á Deucalion, nieto del mismo Jafet y padre de Heleno, por quien los Griegos fueron llamados Helenos, enlazándose así en la historia griega la profana con la sagrada. Así fue cómo los sucesos históricos constituyeron desde entónces el fondo de las narraciones fabulosas, obra predilecta de los poetas antiguos, quienes historiaron la construccion de la torre de Babel, emprendida por instigaciones del gigante Nemrod, y cantaron al son de la lira la famosa fábula de los Titanes, que declarando la guerra á Júpiter, se propusieron escalar el cielo,

levantando montañas sobre montañas, hasta sorprender en el Olimpo al padre de los dioses:

“Neve foret tersis securior arduus æther,  
Affectasse fuerunt regnum cœleste gigantes.  
Altaque congestos struxisse ad sidera montes.”

Ovid.: *Metamorph.*, lib. 1, fab. 6, cit. á Boturini.

Parece, pues, indudable que así como los gigantes de la raza de Jafet poblaron la Grecia y otras regiones, los que descendieron de Cam y se dirigieron por Fenicia, Egipto y Africa, fueron tambien los primeros moradores del Nuevo-mundo; y de aquí el origen de las tradiciones americanas acerca de una antiquísima generacion de gigantes. «Hállanse, dice el autor yá citado, en frecuentes partes de la Nueva-España, huesos, cascós, dientes y muelas de gigantes, principalmente en los altos de Santa Fe y en los territorios de Puebla y Tlascala; y tengo en mi archivo varios fragmentos de dichos huesos, dos dientes etc.»<sup>1</sup>

Algunos autores han llegado á entender que los supuestos huesos de gigantes americanos son restos de animales, como elefantes y otros, que aún cuando no sean de estas regiones, pudieron ser traídos por las fuertes corrientes de las aguas del Diluvio; pero no debe olvidarse que real-

<sup>1</sup> Boturini, *Idea de una historia general.* § XVIII.

mente ha existido en el mundo una raza de gigantes, y que precisamente en el tiempo de ella es cuando parece que tuvo origen la primitiva poblacion de América.

Restringiéndonos ahora á Yucatan, cuya poblacion, segun hemos visto, es de las primeras, si no tal vez la primera, su historia heroica ó fabulosa es de la época de los gigantes. Estos fueron, segun la poesía aborígene, los primeros que con sus hercúleas fuerzas levantaron esas grandes moles, á manera de colinas artificiales, que ahora contemplamos llenos de admiracion en diferentes puntos de la Península y más especialmente en Izamal. Tén-ganse tambien en cuenta los restos humanos de extraordinarias dimensiones que suelen hallarse en sepulcros antiquísimos; y á más de esos grandes cerros, que no son más que bases de los grandes edificios que sobre ellos se elevaban, deben ser considerados los edificios mismos, de los que dice Fr. Diego de Landa (quien en los días de la conquista, vió algunos todavía en pié) que fueron indios ó naturales del país, y no extranjeros, los que construyeron dichos edificios, los cuales son tan innumerables como grandes. Y por la fuerza que había de hacer el creer esto, al ver á los descendientes de los antiguos mayas, tan ignorantes y de cuerpos medianos ó regulares, añade diciendo: «Bien sé que si lo fueron, (indios los constructores) fué gente de más ser

que los de ahora, y *muy de mayores cuerpos y fuerzas*, y aún vese esto más aquí en Izamal que en otra parte, en los bultos de media talla que digo están hoy en día de argamasa en los bastiones, que son de *hombres crecidos*; y los extremos de brazos y piernas del hombre cuyas eran las cenizas del cántaro (ó urna funeraria) que hallamos en el edificio, que estaban á maravilla por quemar y *muy gruesos*: vése tambien en las escaleras de los edificios que son más de dos buenos palmos de alto.» <sup>1</sup>

Tan explícitos é incontestables como estos, son los datos de D. Antonio de Herrera, quien escribió diciendo que en Yucatan «hubo antiguamente hombres de grande estatura; que en el pueblo de Maní, abriendo una sepultura cerrada en piedra viva por todas partes, se halló en ella un cuerpo de extremada grandeza, deshecho, salvo unos pedazos de las canillas de las piernas; que de la cabeza sacaron una muela que pesaba poco ménos de libra y media, y que hay opinion que antiguamente hubo hombres de grandísima estatura en esta tierra.» <sup>2</sup>

Es presumible, pues, que aún cuando no hubiesen sido gigantes propiamente tales los primeros pobladores, acaso fueron sus descendien-

<sup>1</sup> Landa: Relation des choses de Yucatan par l'abbé Brasseur de B. § XLII.

<sup>2</sup> D. Antonio de Herrera. *Historia de las Indias Occidentales*, Década IV, lib. X, cap. IV, que trata de las antigüedades y cosas notables del reino de Yucatan.

tes inmediatos ó sus conquistadores. Como debemos suponer que no menguaron los gigantes en sus cuerpos sino paulatinamente con el curso de las generaciones, reducidos los antiguos pobladores, en cuanto al cuerpo, á la talla comun, se consideraron yá tan degenerados, que se dieron á sí mismos la denominacion hiperbólica de enanos, siendo ésta una de las muy escasas tradiciones que hasta el día de hoy conservan sin comprenderla, los envilecidos indígenas actuales del país. Preguntados sobre los grandes edificios, al lado de cuyas ruinas se encuentran llenos de indolencia, sólo responden en su idioma con esta frase: «Son las casas de los hombres antiguos.» <sup>1</sup> Y como se encuentran á la vez, otros edificios antiguos de techos bajos, que son pequeños comparativamente á los primeros, responden de ellos, si son preguntados, con otra frase tan vulgar entre ellos como la primera, á saber: «Son las casas de los enanos.» <sup>2</sup> Estas dos respuestas, estas dos frases aisladas que se oponen entre sí, y que es todo lo que resta de dos grandes tradiciones, están sin embargo históricamente concordantes, descifran dos grandes épocas, y revelan todo lo que hay de verdadero en los tiempos fabulosos de la historia antigua de Yucatan.

<sup>1</sup> Yotoch uchben uincob.

<sup>2</sup> Yotoch ppuzoob.

Siendo los mayas descendientes de los tultecas, su raza tiene el mismo origen que la de éstos, que segun la opinion más fundada, desciende de los hijos de Cam, segundo hijo de Noé. Segun Cedreno y Eusebio, citados por Calmet en sus comentarios sobre el repartimiento de los hijos de Noé, este patriarca, al repartir la tierra á sus hijos, dió el Oriente entero á Sem, el Africa entera á Cam, y toda la Europa, con las islas y las partes septentrionales del Asia, á Jafet; y añaden que esta noticia se conservó como una tradicion canónica, de modo que no se podía dudar de ella. Los estudios históricos y geográficos han confirmado esta tradicion. Sem tuvo el Asia, comenzando desde el Eufrates, y dirigiéndose hácia el Oriente hasta el Océano de las Indias, y sus descendientes ocuparon una parte de la Siria y una de la Arabia, al Occidente del Eufrates. Cam tuvo el Africa entera, una parte de la Siria y de Arabia, y algun terreno entre el Tigris y el Eufrates, donde reinó Nemrod. Jafet pobló toda la Europa, poseyó todas las islas del Mediterráneo, tanto las de Europa como las de Asia, y toda el Asia Menor. Segun esto, Sem permaneció en las regiones que abrigaron la cuna de la familia humana; Jafet fué á poblar la Europa, parte del Asia y toda el Asia Menor; y Cam, no sólo tuvo el Africa entera y una parte de la Siria y de Arabia, sino algun terreno entre el Tigris y el

Eufrates; y como en este último lugar de su dominio fué precisamente donde se levantó la torre de Babel, de donde segun las tradiciones de América, procedieron inmediatamente sus pobladores, podemos inferir, con bastante fundamento, que de Cam, segundo hijo del patriarca Noé, es de quien proceden los mayas, habiendo procedido de él sus inmediatos padres los tultecas, como con Boturini hemos demostrado yá. No tenemos por hoy fundamento cierto para creer que ántes que la raza de los mayas se estableciera como pueblo fijo en la península de Yucatan, permaneciese en alguna parte del antiguo mundo.

Por lo que ántes hemos dicho respecto de su origen, se infiere que proceden de las primitivas familias que inmediatamente despues de la confusion de las lenguas comenzaron á peregrinar primero por el Asia ú otras regiones del mundo antiguo, y que aportando despues á la América, vinieron por fin á establecerse en naciones fijas. Debe, sin embargo, tenerse presente, para la completa instruccion sobre este asunto, que algunos autores <sup>1</sup> han llegado á suponer como verosímiles ó probables varias opiniones sobre el origen de los antiguos yucatecos. En

---

<sup>1</sup> Torquemada, Landa, Cogolludo y otros muchos que pueden verse resumidos por Fr. Gregorio García, en su obra intitulada: *Origen de los Indios*.

primer lugar, por analogía de costumbres, de peregrinacion, de genio y carácter, se les ha supuesto de origen judío, diciendo que proceden de las diez tribus de Israel, cuyo término se ignoraba. En segundo lugar, por su remota antigüedad y civilizacion, por sus pirámides ó cerros, se les ha creído de origen egipcio. En tercer lugar, por sus grandes, numerosos y suntuosos edificios se les ha creído de origen cartagines, griego ó romano. Y en cuarto lugar, al mismo tiempo que se atribuían estos diferentes orígenes á los antiguos yucatecos, no ménos que á otros pueblos civilizados de América, ha habido otra opinion singular que supone especialmente á los yucatecos ó mayas descendientes de los etiopes cristianos. Hé aquí cómo la refiere, corroborándola por su parte, el autor de la obra intitulada "Orígen de los Indios." "Hugon Grocio <sup>1</sup> congetura en sus Disertaciones del Orígen de los Indios, que descenden de los etiopes cristianos (que juzgan ser los primeros, como dice Pardo), y facilita su viaje á Indias, afirmando que en el tiempo que pasaron, comprendía ó llegaba el nombre de Mar Atlántico hasta el imperio de los Abisinios; y en otra parte dice que hasta el reino de Manicongo, en lo cual no considera haya dificultad, segun la

<sup>1</sup> Grotius. *Dissert. de Origin. Amer. etc. in respons. ad Joan Laet. fol. 59 ad 75.*

division de los que dan al mar tres nombres, Atlántico, Pacífico é Indiano.

"La ocasion de haber aportado á Indias los etiopes, cuyo imperio era antiguamente poco conocido, fué el comercio, que (aún con España, segun Peñalosa) tenían con los moradores de las islas y tierras del Atlántico, donde dejaron algunas costumbres, como la circuncision en la isla de Caracombó; y en algun viaje, embestidos de tormenta, perdido el tino á su navegacion con la violencia, dejándose gobernar por la furia de los vientos, dieron casualmente en Yucatan, pudiendo como dice (Grocio) llevar mujeres y bastimentos suficientes para no perecer en el mar, porque entónces era uso embarcarse aquellas con sus maridos, y la prevencion abundante de víveres se la había enseñado la incertidumbre de los viajes del mar.

"O fuesen mercaderes ó pescadores, fué posible que la tempestad los arrojase á tierras remotas (aunque Herrera y otros lo contradicen), que no es ésta la primer casualidad maravillosa que se ha visto en el mar; y bastará á comprobarlo el viaje de Alonso Sánchez de Huelva, mejor que el de los Indios presentados á Q. Metelo, que arribaron con tempestad desde su tierra á Europa, y aunque no traían mujeres, no saldrían mejor prevenidos de su patria..... En Yucatan era tradicion que los pobladores vinieron por mar de hacia el Oriente..... y que

despues llegó Zamná por Occidente<sup>1</sup> ó Noh-nial, y puso nombre á todos los puertos, cabos ríos y costas de Yucatan: los cuales no eran del idioma de Cuba, ni del mejicano, sino totalmente distinto de la antigua lengua de los de Yucatan, (??) la cual se hablaba cuando los Españoles llegaron; y sabiendo algunos la lengua de Cuba, no la entendían, ni los indios la mejicana, argumento de que vinieron de más remotas tierras los pobladores.

“Justificada (??) esta probabilidad y la congruencia de ser etiopes, califica la congetura con las costumbres de una y otra nacion, de las cuales se hará breve comparacion. La más especial resulta de las figuras (ó caracteres de escritura) de los etiopes, que usaron ántes que tuviesen letras, para explicar el modo que queda dicho en los egipcios, de que no sólo usaban los indios de Yucatan, sino los de Nueva España y otras partes; el número de días que daban al año, dejando fuera, como dice Ludolfo, los

1 En las ediciones de la “Historia de Yucatan” por Cogolludo, al hablarse de Zamná en el lib. IV, cap. III, por un error de imprenta se dice primero que vino del Occidente y despues que del Oriente. De aquí ha resultado que el autor del “Orígen de los Indios” funde su argumento sobre la autoridad de Cogolludo con respecto á que Zamná vino á Yucatan procediendo del Occidente, miéntras que Cogolludo mismo, al formular un argumento suyo, de que ya nos ocupamos en el texto, pág. 82, dice que aquel personaje vino del Oriente.

cinco días que llamaban baldíos los indios; estar reputados por judíos los etiopes, segun Hontingero, de suerte que Luis Carreto afirma que Salomon envió doce mil hombres, mil de cada tribu, á la reina Sabá, de los cuales hay en Etiopía fecundísima descendencia, que áun conserva las insignias de sus tribus, que es el mismo argumento que se hizo por los egipcios, cuyas ceremonias se hallaron en los indios, y especialmente la circuncision (aunque no en Yucatan, en otras provincias) de la cual usaban los etiopes, como dice Godiño Alvarez y otros; el lavatorio ó bautismo, con que creían los indios dejar felices á los niños, segun Hornio, extendido desde Canarias en muchas partes de las Indias, para lo cual, dice Grocio, se preparaban con ayunos, aunque con diversidad: todas circuntancias que acreditan este orígen.

“Demas de esto se ungían la frente y el cuerpo, segun Torquemada; usaban sepultura decente, conforme á su costumbre; creían la inmortalidad del alma y el juicio universal, como dice Cogolludo y Herrera; y tenían otras costumbres, que hacían precisa relacion á los etiopes cristianos, demas de la veneracion de las cruces, que se ha referido con Solórzano, Cogolludo y otros.

“Laet opone la diversidad de costumbres de etiopes é indios yucatecos, los cuales eran idólatras y sacrificaban sus hijos, citando á Pedro

Mártir y á Herrera que refieren estas y otras costumbres peores, de que arguye ser contraria la relacion entre ambas naciones, para presumir descieran de etiopes cristianos los indios; pero no es argumento que debilita lo que afirma Grocio, porque estas malas costumbres las tomaron despues de los comarcanos, y entre ellas y otras barbaridades, conservaron tan específicas señales de su origen y culto, sin que el haber perdido el color negro, desvanezca la congetura de Grocio, pues el tiempo y la mezcla de otras naciones y el temple de la tierra, es fácil los redujese á la color baza que conservan, con que concurre no ser fuera de camino considerar á los indios descendientes de Cam y de su hijo Chus, por medio de los etiopes, como decía Torquemada, aunque Ludolfo, por la conformidad de costumbres, culto é idioma, los hace árabes, autorizándolo con Estefano, y otros quieren sean indios orientales los que poblaron á Etiopia.”<sup>1</sup>

La demostracion que más ántes hicimos, de la remota antigüedad del origen del pueblo maya, deja sin fundamento alguno esta última opinion sobre el origen etiópico-cristiano de los mayas. Si sus autores le hubiesen remontado con algun fundamento á tiempo mucho más antiguo, ten-

<sup>1</sup> García. *Origen de los Indios*, lib. IV, cap. XXIV, § IV.

dría sin duda mayor fuerza de probabilidad, pues las relaciones históricas que hay entre Cam, segundo hijo de Noé, y el pueblo de Etiopía, las que se encuentran entre este pueblo y el de los egipcios, y la influencia genealógica, geográfica y política de estos últimos sobre los pueblos posteriores de una gran porcion del mundo, serían gran parte para considerarla de mucho peso.

Si la raza de los mayas se mezcló antiguamente con alguna otra, no hay razones suficientemente poderosas en la historia con qué poderlo acreditar. La razon es porque, como yá se ha visto, aunque procedentes los primeros pobladores de opuestos rumbos, formaron un pueblo tan homogéneo por su raza y por su lengua, y son tan constantes las tradiciones y los monumentos en representarlos únicamente de origen tulteca, que es débil, si no forzada y violenta, cualquiera congetura en sentido contrario. Si acaso en diferentes épocas hubo pequeñas partidas de gentes extrañas, que procediendo de las distintas naciones del mismo continente americano, y por los mil motivos que cotidianamente se presentan en la existencia de los pueblos, hubiesen inmigrado en la Península, se embebieron á no dudar de tal suerte en la grande y poderosa nacion de los mayas, que perdiendo su genio especial, su tipo y su lengua, no se les puede considerar como parte á cambiar el tipo histórico



y social de los habitantes. Si como Cogolludo <sup>1</sup> y Torquemada dicen, hubo alguna colonia chichimeca ó acolhua que aportase á Yucatán, sólo en el sentido que hemos explicado es como la debemos considerar, y no como una gente que viniese especial y principalmente á poblar esta tierra. Es incontestable argumento, á este respecto, el de la lengua yucateca ó maya, siempre antigua, siempre invariable. Cogolludo citando á Torquemada, dice lo siguiente: “de tal suerte fueron aumentándose (los chichimecas) y ocupando la tierra, que en poco más de trescientos años se extendieron por la mayor parte de la Nueva España, desde la una costa del Norte hasta la otra del Sur, corriendo todas las tierras medias que hay al Oriente, en que se incluye esta de Yucatan, hasta la de Hibueras ú Honduras: que por esta parte la gente yucateca parece ser descendiente de las familias chichimecas y acolhuas, que viniendo del Poniente, por las mansiones que el P. Torquemada refiere, poblaron la Nueva España.” Pero este mismo Torquemada, nos proporciona el argumento contrario de la lengua, pues él, citado por Pimentel, <sup>2</sup> dice así: “El reino de Yucatan, que corre por más de trescientas leguas, así como fué poblado

<sup>1</sup> Cogolludo. *Historia de Yucatan*, lib. IV, cap. III.

<sup>2</sup> Pimentel. *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de Méjico*, tom. II, pág. 4. Primera edicion, en Méjico, año de 1862.

de gentes, fué tambien regido de señores particulares, que es el estado de los reyes. Gobernábanse por leyes y costumbres buenas; vivían en paz y en justicia, que es argumento de su buen gobierno; *y alude mucho á esto ser todos de UNA LENGUA, que no admira poco que tanto gentío y tan extendido, en término de tantas leguas, se entendiese con UN PROPIO LENGUAJE.*”

Y bien, este único y propio lenguaje, está ya dicho, siempre fué y es el yucateco ó maya. Así, pues, á la raza maya no la encontramos derivándose de ésta ó aquella otra (á no ser de la tulteca), ni alterándose ó variándose por otras, sino que es enteramente original y antigua, y pertenece por consiguiente á la clase de los pueblos más principales y típicos de la gran familia humana, acaso desde los tiempos primitivos.

## CAPITULO IV.

### Idioma de los mayas.

A causa de la antigüedad histórica de los yucatecos ó mayas, su idioma es hoy uno de los más interesantes para el estudio de los sabios, y la ciencia espera mucho para la historia y la filosofía, del estudio filológico de él.

A causa de la inmensa utilidad de la locucion humana, y con motivo de su clasificacion en tantos y tan distintos idiomas y dialectos